Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.



CAMERÚN

María Pilar, da de comer a los niños en la cantina de Dschang.



BOLIVIA

Charla de materno infantil en el centro de salud de Acero Norte rehabilitado por el Gobierno de Navarra.

empinadas de esta ciudad al oeste del país. María Pilar y Ángela, dos monjas junto a sus hermanas, nos acogen con los brazos abiertos. Por delante la inauguración de un pozo en Banki, un pueblito remoto, otro pozo en el orfanato Mia M´oo, placas solares para una cantina escolar, dos incubadoras para la maternidad del Hospital St. Paul, sumados a nuestra colaboración y la de dos amigos que han venido para acompañarnos esos días. El resultado son casi dos semanas para ver las necesidades del centro de niños discapacitados "La esperanza", de agua, de recursos sanitarios, de comida. Culminamos el continente africano conscientes de que nuestro foco nunca debe alejarse de aquí, África siempre contará con nuestro apoyo. Recuerdo: sobrevivir a un camionero irresponsable.

Antes de afrontar el cuarto rumbo, Bolivia, "descansamos" pedaleando 1.500km por la isla de Tasmania. Pedalear sin preocupaciones nos carga las baterías. El paisaje, su flora y fauna aislada en el mundo, las acampadas... son las vacaciones necesarias para afrontar un nuevo continente, América. Llegamos a las lluvias del sur de Chile, la mitad del tiempo vamos agazapados en la bici protegiéndonos del mal tiempo. La hospitalidad de la gente compensa el clima y vivimos experiencias humanas muy bonitas. Las piernas y los pulmones sufren cruzando el desierto de Atacama. Más tarde, entramos a Brasil por una de las siete maravillas del mundo, las cataratas de Iguazú. Dos pinceladas del país carioca y de Paraguay para entrar en Bolivia, un país convulso, bloqueado por las protestas y sin embargo sin freno a nuestras bicis. Alcanzamos cada proyecto programado, en Monteagudo, Santa Cruz, Trinidad, San Borja y Ticulasi. Vamos de la mano de Nor Sud, una ong local. Con ellos conseguimos incubadoras para dos hospitales y cerramos tres aulas. Dos en Caraparicito, Chuquisaca y otra en el lago Titicaca. Sesenta días para recorrer de los llanos a la selva y del río Maniquí al cielo de La Paz. Sufrimos y disfrutamos a partes iguales Las etapas más duras del viaje para superar los 4.700msnm que acaban con nuestras reservas de oxígeno, pero no con nuestra capacidad de superación. Este rumbo nos lleva al límite y está claro que nos hace más fuertes. Recuerdo: la naturaleza salvaje, la generosidad de la gente.

De -5º en el termómetro del salar de Uyuni, volamos al julio europeo para afrontar el quinto rumbo, Ucrania. El viejo continente nos recibe con lluvias en Riga mientras en España se asfixian a más de 40º y los incendios calcinan los bosques. Dos semanas con chubasquero para hacernos a la idea de que cruzaremos un país en guerra. Una realidad como la nuestra que en 2022 se truncó y que hoy ya ha sido olvidada. Funerales, estelas, refugios, alertas antiaéreas, es el día a día de un sociedad que lo ha normalizado porque no tiene otra que avanzar. Desde la distancia la ong Alas de Ucrania nos cobija bajo su paraguas. Nuestro apoyo económico ayuda, pero nuestra presencia y sentirse escuchados es oro. Durante el viaje aprendes que un simple abrazo es más importante de lo que pensamos. Natalia y Lili nos miman y dejamos Ucrania con el firme deseo de regresar pronto a un país en paz. Recuerdo: los niños del orfanato jugando inocentes a refugiarse.

Desde ahí sólo queda pedalear hacia el oeste, queda un rumbo, nuestra casa. La mirada regresa congelada del glaciar del Mont Blanc. Es un hecho y de verdad esto se acaba. Las últimas etapas nos llevan hasta los Pirineos. Ahí nos espera la calidez de la familia y amigos. Durante tres días pedaleamos acompañados, nos arropan hasta que la txalaparta suena en la plaza del ayuntamiento de Mutilva. La percusión es por nosotros, hemos recorrido 21.200km en 300 etapas. Hemos normalizado tanto la aventura que no somos conscientes de la hazaña hasta ver el orgullo en la mirada de la gente. Cerramos un proyecto como en las historias de Asterix y Obelix, con una comida popular y brindando, pero con agua. Recordamos a los millones de personas que hay en el mundo que soñarían poder alzar un vaso de agua potable para brindar. Por la educación, la salud, la comida, la igualdad, así que va por todas esas personas por las que hemos pedaleado y seguiremos haciéndolo. Hay un pero, sólo hemos alcanzado la mitad de nuestro objetivo: 100.000€, sin embargo estamos contentos. Deseamos que algún día nadie camine kilómetros para poder beber y tenga las mismas oportunidades que nosotros. Con este artículo cerramos un proyecto que nos ha hecho crecer más que diez vidas juntas. Durante un tiempo estaremos huérfanos de asfalto, del sonido de la cadena, de los amaneceres silenciosos, pero sólo por un tiempo. El mundo sigue girando, hay muchas realidades olvidadas y no les daremos la espalda. ●



UCRANIA

Los niños y niñas del orfanato de Kamenets practican a ir al refugio con las educadoras.



ETAPA 300

Llegada a Mutilva.